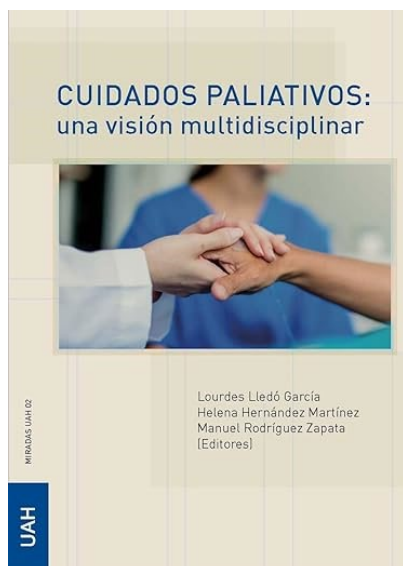


Hemos leído

Lourdes Lledó, Helena Hernández Martínez y Manuel Rodríguez Zapata (Eds.). *Cuidados paliativos: Una visión multidisciplinar*. Universidad de Alcalá, 2023.

Javier Barbero



Que una Universidad, como en este caso la de Alcalá de Henares, tome la iniciativa de explorar y promover la reflexión, desde una mirada multidisciplinar, de una realidad tan compleja como la de los cuidados paliativos, es una buena noticia. Nos saca del ámbito de la hiperespecialización y nos invita a reflexionar más allá de los dictados particulares de la profesión o del lugar habitual de cada cuál. La academia tiene siempre la responsabilidad de ayudar a los "profesionales de a pie de cama" a cuestionarse su quehacer, sobre todo cuando esa intervención conecta directa y profundamente con la experiencia de sufrimiento del ser humano.

Este texto surge a partir de una iniciativa de la profesora Lourdes Lledó quien, siendo Decana de la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de esa universidad, organizó una mesa redonda del mismo título que nuestro texto. Es en los espacios de diálogo -y sobre todo de deliberación- donde se puede abordar la complejidad.

El libro presente numerosas luces. Va mucho más allá de la experiencia habitual paliativa centrada en el paciente oncológico al final de la vida. Se abordan capítulos específicos y diferenciales sobre el paciente geriátrico, el paciente con patología neumológica terminal o con Sida avanzado. Es de destacar un magnífico apartado sobre la realidad oncohematológica y las barreras para integrarla en la estructura y dinámica paliativa por la dificultad para establecer un pronóstico o para derivar a pacientes con los que se tiene un vínculo terapéutico muy prolongado y de alta implicación. Asimismo, dedica toda una extensa parte final a tratar los cuidados paliativos pediátricos.

Interesante también el capítulo escrito por los estudiantes de medicina. Inician una aproximación conceptual, pero al final nos trasladan el relato de su conexión con pacientes al final de la vida, con un vínculo más biográfico y experiencial y el reconocimiento de ese vínculo como fuente de aprendizaje.

Apreciando la distinción entre entorno hospitalario y entorno comunitario, en dos apartados distintos, sí que hemos echado en falta un abordaje más a fondo de la perspectiva comunitaria. Resalta el papel -que no suele abordarse en casi ningún manual- del farmacéutico comunitario, por su amplia distribución en el territorio, la fácil accesibilidad y la alta especialización en estrategias farmacológicas y en el uso racional del medicamento, pero una vez más centra la mirada en la aportación diferencial de los profesionales y no en el desarrollo del cuidado paliativo dentro de la comunidad. Experiencias como las comunidades compasivas, no son exploradas.

La visión, como indica el mismo título, es multidisciplinar. A veces un tanto reduccionista. En el capítulo sobre términos médico-legales y ético-deontológicos, por ejemplo, cuando se afirma que disponemos en España de excelentes paliativistas la referencia es exclusiva sobre médicos y enfermeras. No obstante, sí que se hace un esfuerzo por los editores en reflejar el saber y la aportación de otros profesionales más vinculados a los aspectos psicosociales, aunque existe un olvido llamativo con respecto a la dimensión espiritual, que tanto puede estar afectada en estos escenarios de final de vida.

El libro es muy rico en matices y podría haber aprovechado la colaboración de tan buenos profesionales de distintas disciplinas, algunos de ellos de reconocido prestigio en paliativos, para trazar una reflexión común sobre el significado de la interdisciplinariedad, una de las asignaturas pendientes de los Cuidados Paliativos. Precisamente porque una estructura multidisciplinar no te garantiza un funcionamiento interdisciplinar. Es cierto que el texto intenta recoger sensibilidades muy diversas, pero no se detiene en profundizar en la interacción entre ellas. El mismo Defensor del Pueblo, en su excelente prólogo, nos dice que "lo multidisciplinar ha de ser interdisciplinar".

Vivimos en una sociedad tanatofóbica donde la pregunta por la muerte suele estar vinculada a la "muerte televisada" -y, por tanto, de algún modo anónima- y a la "muerte del otro". El desarrollo de los Cuidados Paliativos, no solo como realidad asistencial, sino también como política pública, puede ser un revulsivo para poner encima de la mesa de modo activo una reflexión compartida sobre la vulnerabilidad personal y la experiencia de pérdidas y de muerte. Y de paso, no solo acerca de cómo morimos, sino de cómo vivimos y cómo lo hacemos afrontando las pérdidas. Como bien nos dice Ángel Gabilondo, el Defensor del Pueblo, en su prólogo, "paliar... se trata a su vez de *salir al encuentro*, es decir, de no huir de la experiencia de sentido (o de sinsentido) o del sufrimiento humano en situaciones tan límites como las de final de vida. Este libro que hoy comentamos en esta reseña, puede ser también una buena ocasión para ello.